

# LOS ESTUDIOS SORJUANISTAS EN EL ÁMBITO

DE LOS PAISES GERMANOPARLANTES DESDE 1930 HASTA 1985

Heinrich Merkl\*

**E**n un balance crítico de la romanística<sup>1</sup> alemana no debería faltar la actualización de los estudios sorjuanistas de los últimos cincuenta años, dado que Sor Juana, al igual que Góngora, era uno de los pocos autores liberales y no antisemitas del Siglo de Oro y, además, una escritora feminista a la cual se dedicaron, durante los años treinta, dos importantes estudios, uno debido al exitoso romanista Karl Vossler y otro al marginado Ludwig Pfandl, los cuales han sido objeto de tabú en la romanística alemana de los años cincuenta, pero han sido retomados y continuados por la investigación internacional sobre Sor Juana de los años cincuenta, sesenta y setenta<sup>2</sup>.

\* Profesor e investigador alemán.

1 El presente ensayo es una versión revisada de mi trabajo en la sección 7 de la jornada romanista de 1985 en Siegen, cuyo tema marco era "Romanística alemana, balance crítico y perspectivas". Agradezco a los participantes en la sección sus importantes aportaciones. El ensayo de Hans Janner "Karl Vossler e Hispanoamérica (en torno a algunos datos inéditos), en *Arbor*, 467-468, t. CXIX (1984), pp. 199 (343)-213 (357) me ha llegado cuando ya había entregado la versión revisada.

El presente texto apareció con el título "Die Sor Juana-Forschung des deutschen Sprachraums seit 1930", en el número 26 de la revista alemana *Iberoromania* (1987), a cuya dirección agradecemos la autorización para su traducción al español [N. de los Trads.]

2 Cf. Heinrich Merkl, *Sor Juana Inés de la Cruz. Ein Bericht zur Forschung 1951-1981*, Heidelberg, Winter, 1986 (Studia Romanica, 65).

Ni Vossler ni Pfandl descubrieron a Sor Juana. Antes de ellos, ya Marianne West había presentado a Sor Juana al público alemán, aunque de manera discreta, pero con una clara tendencia feminista. El mayor mérito de West son sus traducciones de la obra de Sor Juana. Justamente tradujo los escritos en los cuales Sor Juana defiende su postura feminista de una forma más marcada. El examen de la traducción demuestra sin embargo que West a menudo atenúa y suaviza en su versión, la sátira feminista del original<sup>3</sup>.

Vossler no cita a West en una conferencia que pronunció tres años después —probablemente porque su trabajo no había aparecido en una publicación especializada, sino como último capítulo de un relato de viaje. También pone acentos de manera diferente aunque destaca en varias partes que en la poesía de Sor Juana se expresa su “naturaleza femenina”, pero menciona su feminismo sólo de manera indirecta lo que limita fuertemente su significado. Por ejemplo, cuando opina que debería “considerarse que Sor Juana vivía lejos de las bibliotecas europeas en un país colonizado en donde no se valoraban los estudios para la mujer”<sup>4</sup>, para entender “el exagerado afán y la obstinación con el cual Sor Juana había perseguido libros y hecho asociaciones extrañas”<sup>5</sup>. De la sátira de Sor Juana en contra de los hombres, Vossler cita la primera estrofa pero en relación con su análisis de la “poesía cortesana” de Sor Juana, que a menudo suena co-

3 Esto vale especialmente para su versión de la sátira “Hombres necios que acusáis”. Cf. West, Marianne, *Von Vulkanen, Pyramiden und Hexen. Mexikanische Impressionen*, Berlín, 1930, p.128-129.

4 Cf. Vossler, *Die Zehnte Muse von Mexiko: Sor Juana Inés de la Cruz. Conferencia pronunciada el 13 de enero de 1934*, Actas de la sesión de la Academia Bávara de las Ciencias, Departamento de Historia y Filosofía, año 1934, cuaderno I, Munich, 1934.

5 Vossler, K., *op. cit.*, p. 8.

mo “obra sobresaliente, ingeniosa de una comedia”<sup>6</sup>. Vossler evita del todo acercarse a esa letrilla satírica, que West había integrado en parte al programa educativo feminista de Sor Juana, al igual que menciona la *Respuesta*, que West había traducido casi en su totalidad, omitiendo solo unos pasajes.

Para Vossler, Sor Juana es interesante en primer lugar, por su posición en la historia de las ideas. Al igual que Calderón, ella brilla en el ocaso de la cultura española pero en la “nueva periferia”, no en el centro de esta cultura que “comenzó a paralizarse desde la cabeza”<sup>7</sup>. De esto resulta la coexistencia de la decadencia y la frescura juvenil tan característica de Sor Juana. Esto también es válido para su formación en la cual lo medieval aparece al lado de lo que anunciaba la Ilustración<sup>8</sup>. De tal manera, Vossler formuló una noción importante que ha sido retomada después por los estudios sorjuanistas internacionalmente<sup>9</sup>. También ha insinuado la dimensión política de la figura de Sor Juana en su trabajo.

Vossler afirma que “una tendencia iluminista atraviesa su pensamiento al cual sólo le falta perseverancia y método, para volverse peligroso”<sup>10</sup>. Aquí peligroso seguramente se refiere al Estado católico fundado en la escolástica medieval, el cual se veía amenazado por la nueva ciencia. Parece que para Vossler la actualidad de Sor Juana consistía en eso. La frase final de su trabajo es: “...hoy que dudamos si nos encontramos en el umbral o en el ocaso de una época artística, su voz suspendida y crepuscular nos habla más explícitamente que nunca”<sup>11</sup>. Aun-

6 Vossler, K., *op.cit.*, p. 22.

7 Vossler, K., *op.cit.*, p. 21.

8 Vossler, K., *op.cit.*, p. 3 y p. 21.

9 Heinrich Merkl, *op. cit.*, pp. 176-177 y 181-182.

10 Vossler, K., *op.cit.*, p. 6.

11 Vossler, K., *op.cit.*, p. 28.

que Vossler habla de un periodo artístico, su análisis de los villancicos de Sor Juana dejan claro que sus palabras tienen un sentido más amplio. Según Vossler hay dos motivos principales en la poesía de Sor Juana: el “asombro ante el mundo”, cuya expresión es el *Sueño*, y la “coincidencia armónica con el mundo” como se expresa sobre todo en los villancicos. El significado histórico-científico de los estudios de Vossler sobre Sor Juana radica en su trabajo sobre el *Sueño* y en la valoración estética que deriva de ello. En su análisis de los villancicos, Vossler depende en gran medida de Chávez<sup>12</sup> al que cita pero no de una manera explícita, sin poner en relieve su deuda. Sin embargo, justamente aquí sale a la luz que la actualidad de Sor Juana era de naturaleza ideológica y por lo tanto política para Vossler. Chávez había demostrado que en los villancicos se expresaron todas las capas de la población de la Nueva España —explicitando su raza o su nación— y por lo tanto los villancicos de Sor Juana tenían una función social integradora. Si bien Vossler mantiene cierta distancia hacia el sincretismo, y se opone a la tesis ulterior de que los villancicos tenían una función de crítica social, se hace evidente que él prefiere el sincretismo mexicano a la política de segregación española de la época, cuando menciona que Sor Juana:

pudo observar compasivamente una unión espiritual continua de las razas en su país, mientras que la Vieja España la que todavía en el siglo XVII había expulsado a los moros, moriscos y judíos, ya no podía experimentar algo similar. Era México una nación multirracial en evolución y una unión de las almas conmovedor, efervescente y omnicomprensiva. En cambio

12 Cf. Chávez, E. A., *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz...*, Casa Editorial Araluze, Barcelona, 1931, sobre todo las pp. 217-239.

España era una uniformidad excluyente, petrificada, seca y obsoleta.<sup>13</sup>

Es indudable que Vossler en esta comparación, tenía presente la situación cultural de la Alemania de esa época, después de que sus intelectuales más importantes habían abandonado Alemania para vivir en otros países como Inglaterra o Estados Unidos. Por otra parte, es sabido que Hitler había seguido una rígida política de Apartheid.<sup>14</sup>

Por otra parte, tampoco es de sorprender que Vossler destaque positivamente en su conferencia del 13 de enero de 1934, la actitud política reservada de Sor Juana.<sup>15</sup> Dejando de lado el hecho de que Sor Juana no era tan reservada con respecto de la política, habría que preguntarse por qué Vossler menciona en relación con ello, justamente la Loa al Auto *El cetro de José*, cuya versión en alemán anexó<sup>16</sup>. Parece que veía un paralelismo entre la barbarie de los sacrificios humanos de los aztecas —representada en esta Loa a través de la figura simbólica de la idolatría—, en cuyo lugar los indios debían aceptar el sacrificio sin sangre de la Eucaristía, con la barbarie amenazante del dominio nazi, —así lo parece— contra la cual no se podía luchar, según Vossler, sino tan sólo se podía integrar y desarticular dentro del cristianismo. Muchos habrán creído entonces que esto de hecho se habría logrado con el Concordato del Reich y si leemos la versión de

13 Vossler, K., *op.cit.*, p. 25.

14 Cf. Nolte, E., *Der Faschismus in seiner Epoche. Action Française. Italienischer Faschismus. Nationalsozialismus*, 1979. pp. 496-497.

15 Vossler, K., *op.cit.*, p. 25. La crítica de la traducción de la *ibid.* p. 11, versión publicada del soneto de Sor Juana “Verde embeleso de la vida humana”, confirma las explicaciones siguientes sobre la postura política de la concepción del mundo de Vossler.

16 Vossler, K., *op.cit.*, pp. 29-42.

Vossler de la loa mencionada en el contexto histórico de la época, se entiende por qué en parte esta traducción tiene un dejo triunfalista. Vossler destacó la cercanía de Sor Juana de la Ilustración como algo positivo en su libro sobre el *Sueño*, publicado en 1941.<sup>17</sup> Por una reseña a este libro, resulta evidente hasta qué grado se había opuesto Vossler a la ideología dominante. El reseñista no critica abiertamente, pero toma una marcada distancia para elogiar esa cercanía con las Luces: “En lo que se refiere a la nota “moderna” del *Primero Sueño*, suponiendo que éste contuviera en latencia a la Ilustración [...]”<sup>18</sup>. En cambio, el reseñista hace un elogio de la versión alemana del *Sueño* de Vossler: comparándolo, el original en español resulta más “inexpresivo, conciso y latino”, y ello tiene una resonancia política, ideológica que resultaba poco conveniente para Vossler.

Pero regresemos a los años treinta. En su detallada reseña de la conferencia de Vossler sobre Sor Juana, aparecida en 1934, Ludwig Pfandl constata que Vossler no había dicho nada acerca del estado actual de los estudios sorjuanistas. Y sólo al final da algunas referencias bibliográficas. Tal es su estilo, “no preocuparse mucho por este trabajo preliminar porque él acostumbra hablar tan sólo cuando tiene algo nuevo que decir” y además, puede uno temer que el reporte de investigación “hubiera exagerado y perturbado en su desventaja el perfil estrecho de su presentación, maravillosamente uniforme y compacta”.<sup>19</sup> Y así Pfandl mismo recupera en su reseña la negligencia de Vossler. Sin embargo, Pfandl no ha logrado en ese momento conseguir el “librito” de Chávez citado por Vossler en una biblioteca pública. Y

17 Cf. Vossler, K., *Die Welt im Traum. Eine Dichtung der zehnten Muse von Mexiko Sor Juana Inés de la Cruz*, Berlín, 1941.

18 Cf. *Romanische Forschungen*, 55 (1941) p. 389.

19 Cf. *Deutsche Literaturzeitung*, 55 (1934), columna 875.

por ello no puede temirnar su reporte de investigación. Si Pfandl hubiera logrado consultar esta obra voluminosa de cuatrocientas cincuenta páginas<sup>20</sup> apretadas, entonces su elogio del estudio de Vossler, —que en su opinión era— “original y libre de repetición automática”, hubiera sido más discreto.

Haciendo caso omiso del elogio excesivo, se expresa en la reseña de Pfandl claramente que él percibe como problemática la metodología vossleriana. Según Pfandl, el acercamiento de Vossler a esta poetisa particular evita cualquier escollo problemático y sólo toma en cuenta los trabajos anteriores en cuanto le pueden servir como información preliminar sobre Sor Juana. Luego se encierra con sus *Obras*, en su gabinete, dialoga en secreto con ella, y se forma a partir de este *tête à tête* mental una imagen muy propia, subjetiva y personal de su ser, su talento y capacidad.<sup>21</sup>

20 Cf. Chávez, E. A., *op. cit.*

21 Cf. *Deutsche Literaturzeitung*, 55 (1934), columna 878. La crítica de Pfandl a Vossler no carece de cierta actualidad. Para una mejor comprensión de esta reseña, en la cual la ironía mordaz y el más exagerado elogio se encuentra uno al lado del otro, se señala que Vossler ocupaba una cátedra desde 1911 en la Universidad de Munich, mientras que Pfandl que se había hecho de un nombre como hispanista sobre todo en el extranjero pasaba la vida como un estudioso independiente, después de que sus esfuerzos fracasaron para obtener una plaza en esta universidad. El profesor Gumbrecht tuvo la amabilidad de enviarme una copia de la correspondencia particular de Pfandl a Vossler, que se conserva en la Biblioteca Estatal de Baviera en Munich. Las cartas demuestran que por muy cordial que ambos se hubieran expresado, su relación estaba indudablemente marcada por un abismo de autoridad —las cartas comienzan con la advocación “Muy venerado Señor Profesor— lo que correspondía al estatus de ambos. El Profesor Briesemeister lo confirmó en un comentario a mi conferencia, a través del testimonio de los bibliotecarios que conocían a Pfandl personalmente. Por un lado, Pfandl padecía de fuertes sentimientos de inferioridad frente a Vossler, lo que estaba en contraposición con su autoestima científica como hispanista; y por otro, Vossler al que tal vez no le convenía tener la competencia de otro hispanista en Mu-

Por lo tanto es posible para Vossler formar “una imagen iluminada de manera uniforme de esta mujer única” que permite suponer que no existen incoherencias y vacíos en nuestro conocimiento sobre Sor Juana. Pfandl en cambio, tiene una idea sobre el análisis que hace suyo e intenta resolver los problemas e interrogantes que resultan de una investigación anterior –y ello con ayuda del psicoanálisis freudiano, dado que su atención a la obra de Sor Juana hizo que llegara a la convicción de “que enfrentamos en Sor Juana un caso aleccionador e inusualmente atrayente de una *neurosis obsesiva*”. Pfandl estaba consciente de que su intento de interpretación psicoanalítica no sería aceptado fácilmente.

Ya en una carta del 20 de febrero de 1934, Pfandl le había escrito a Vossler, el cual, a su vez, le había enviado su estudio sobre Sor Juana, que las dos obras principales de ésta, giraban en torno de dos pilares principales del psicoanálisis freudiano, es decir, el sueño y el narcisismo.

Me había absorbido en la lectura de los escritos freudianos y, por mucho que se pudiera rechazar, con la mejor voluntad no puedo considerarlos tan inmensamente estúpidos, mentirosos y afectados como muchos quisieran verlos.<sup>22</sup>

---

nich, el cual además manejaba temas similares a los suyos, se servía de su fuerte personalidad e intimidaba a Pfandl de cierta manera. –Sobre la biografía de Pfandl cf. el ensayo de Stalla, Gerhard, *Ludwig Pfandl. Zum Gedenken an den 100. Geburtstag des grossen Rosenheimer Hispanisten, en Das Bayerische Inn-Oberland*, 43 (1981) pp. 153-178, el cual desgraciadamente deja demasiadas interrogantes abiertas.

22 La carta que se encuentra en la Biblioteca Estatal de Baviera lleva la firma Ana 350,12 A (Pfandl).



Al parecer, Pfandl hace aquí alusión a que el rechazo del psicoanálisis freudiano, en el periodo nazi, no se basaba en primer lugar en reservas objetivas en contra de esta teoría sino en el antisemitismo. En su evaluación del estudio de Vossler publicado en mayo de 1934, habla de la posibilidad de que su estudio, que se encuentra a punto de ser concluido, “encuentre las puertas cerradas de los editores”, lo cual de hecho sucedió. Si tomamos en cuenta la satanización hitleriana de la “ciencia judía”<sup>23</sup>, nos parece esta confesión pública de Pfandl, con respecto a la enseñanza del “judío Freud” como un paso importante. Sin duda, la interpretación psicoanalítica de los escritos de Sor Juana era para Pfandl una manera de resistencia interior en contra del régimen Nazi<sup>24</sup>.

El libro de Ludwig Pfandl seguramente es uno de los más grandes que jamás se hayan escrito sobre Sor Juana. Su traducción al español, publicada en 1963, ha dejado una huella profunda en la investigación sorjuanista como ningún otro, a más de veinte años de la muerte de su autor. Sólo en 1982, Octavio Paz ha enriquecido los estudios sorjuanistas de manera comparable, con un libro que parece enfrentar una resistencia similar a la que conoció Pfandl<sup>25</sup>.

Pfandl puso en relieve cuatro interrogantes y problemas en las investigaciones sobre Sor Juana que él había leído. En su estudio aporta una respuesta a ellas. Para ello reconstruye en primer lu-

23 En torno del anti-intelectualismo antisemita de Hitler, que al parecer iba paralelo con el antifeminismo, cf. Nolte E., *op. cit.*, pp. 458-459.

24 Cf. también el prólogo de Hans Rheinfelder quien editó el estudio sobre Sor Juana de Pfandl después de la Guerra en Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko: Juana Inés de la Cruz. Ihr Leben, Ihre Dichtung, Ihre Psyche*, Munich, 1946. pp. 5-6.

25 Cf. la reseña de Frederick Luciani en *Revista Iberoamericana*, 130-131 (1985) p. 398.

gar, apoyado en documentación histórica, la vida de Sor Juana y el ámbito social en el cual se desarrolla. Cabe destacar que esta sección histórica del estudio de Pfandl está particularmente bien documentada. Haciendo caso omiso de los documentos publicados posteriormente entre 1947-1949, sobre la familia de Sor Juana, etc. a los que evidentemente no pudo tener acceso ya que falleció en 1942, Pfandl compulsó todos los documentos importantes.

A continuación, con base en los escritos de Sor Juana, Pfandl elabora un “retrato psíquico” de la poetisa, lo cual constituye la base propia de la respuesta a las interrogantes que previamente se había planteado. Aquí se refiere a la opinión de Vossler ya presentada en la reseña, en el sentido de que Sor Juana padecía neurosis compulsiva. Esta “patologización” de Sor Juana, ha sido rechazada airadamente por casi todos los investigadores desde 1963. Pero a menudo se ha pasado por alto, que la intención de Pfandl de ninguna manera fue devaluar a Sor Juana.

Juana Inés es el tipo clásico de una psiconeurótica (...) Pero nadie tiene el derecho de deducir por esta conclusión una devaluación de la personalidad de Juana<sup>26</sup>.

Pfandl refuerza su punto de vista, que merece atención, dado el enfoque nacionalsocialista hacia los enfermos mentales, a través de una advertencia de E. Kretschmer, en el sentido de que la psicología de las neurosis es la psicología del corazón humano en general, solo que de una manera amplificada, a una escala más amplia.<sup>27</sup>

26 Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, op. cit. p. 301.

27 *Ibid.* p. 92.

En la opinión de Pfandl, él descubre síntomas neuróticos de Sor Juana en su poesía. En los estudios sorjuanistas posteriores a 1963 se ha destacado debidamente que Pfandl interpretó algunos escritos de Sor Juana en un sentido que no puede ser justificado por el texto. También las interpretaciones psicoanalíticas del simbolismo del Sueño que él había propuesto, se consideran insostenibles<sup>28</sup>. Al lado de los puntos inadecuados del “retrato psíquico” de Pfandl, se debe destacar las diferencias en algunos puntos esenciales con Vossler. La “sed de conocimiento” que había destacado Vossler se transforma en Pfandl en una compulsión a la cavilación. La indicación de Vossler sobre la “infatigable necesidad de comunicarse” de Sor Juana se convierte en Pfandl en una “compulsión a la confesión”; en lugar de la “frescura femenina” destacada por Vossler, coloca Pfandl el tormento interior, el automartirio masoquista y el “odio hacia los hombres”. Y cuando Vossler habla de “la manera decidida de vivir” de Sor Juana, Pfandl la describe como una Sor Juana débil de voluntad, y psíquicamente dependiente de su confesor<sup>29</sup>. No se puede comprobar absolutamente que Vossler haya tenido razón en todos los puntos que Pfandl criticó. Se comprueba simplemente que la imagen de Vossler corresponde a una Sor Juana equilibrada y relativamente sin problemas, lo que por lo general

28 También Schwartz, K. en *Kentucky Romance Quarterly*, XXII, (1975), p. 473. Schwartz no argumenta en el sentido de la crítica elemental de Alfred Lorenzer con respecto al concepto de simbolismo en psicoanálisis, lo que hace difícil las interpretaciones simbólicas psicoanalíticas de autores fallecidos. Cf. Lorenzer, A, *Kritik des psychoanalytischen Symbolbegriffs*, Francfort del Meno, 1970.

29 Según Pfandl, el confesor era “Un gigantesco puntal de hierro en cuya cúspide el alma de Juana ondeaba como una pequeña bandera de seda, atado fuertemente a él, pero aún así expuesta en el desamparo a cualquier ventarrón y viento huracanado”. Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, op. cit. p. 107.

fue más apreciado en la crítica literaria que tendía hacia una idealización nacionalista de Sor Juana.<sup>30</sup>

Para Pfandl, la imagen de la Sor Juana neurótica constituye una respuesta a los cuatro problemas que destacó desde el principio. El afán de saber de Sor Juana, su curiosidad y disposición para aprender, no es ni genial, ni un milagro, sino que está relacionado con su compulsión a la cavilación; se trata de una “compulsión a la denegación y de una sublimación de origen neurótico”<sup>31</sup>. También el tratamiento de la casuística amorosa de Sor Juana constituye para Pfandl una conducta neurótica. Sor Juana se refugia de su sexualidad reprimida en nuevos disfraces y de esta manera vive su necesidad amorosa. Pfandl interpreta los poemas amorosos restantes como una forma narcisista de contemplarse a sí misma en el espejo y así resuelve el segundo problema. El tercer problema —las razones de Juana para entrar al convento—, lo explica relacionándolo con su tesis de la “huida de la femineidad” de Sor Juana. A través de la *Respuesta* y de un poema, Pfandl cree comprobar que Juana desde niña no había aceptado su femineidad y que siempre quiso ser un hombre. Y como no pudo ser hombre —entonces no quiso tampoco ser mujer—, y “prefirió ser asexual”<sup>32</sup>. Entrar al convento era una de las etapas más importantes de su huida de la femineidad. El cuarto problema, la cuestión sobre las causas de la crisis de los últimos años de Sor Juana, lo resuelve Pfandl señalando la coincidencia de dos factores: por un lado, el vigésimo quinto aniversario de la profesión y la confesión general aunada a esto, que obligaba a

30 En torno a la tendencia de la idealización nacionalista en los estudios mexicanos sobre Sor Juana, cf. Heinrich Merkl, *Sor Juana Inés de la Cruz*, op. cit., pp. 199-201.

31 Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, op. cit., p. 116.

32 *Ibid.* p. 183.

Sor Juana a retornar a su pasado; por el otro, a la menopausia y la consecuente labilidad psíquica. Si Pfandl se hubiera conformado con esta indicación, su intento de interpretación hubiera constituido una aportación importante al problema de la crisis de los últimos años, a la historia de los estudios sorjuanistas. Pero Pfandl fundamentó su intento de interpretación en una teoría de tipos constitutivos femeninos, que hoy en día resulta inaceptable y por ello el libro de Pfandl ha sido descalificado en su totalidad en la opinión de muchos sorjuanistas.

Pfandl adopta esta teoría de los “tipos de constitución de la mujer” de la biología, medicina y psicología alemanas de los años veinte —es decir, de su época— como demuestran los títulos de su bibliografía: Como por ejemplo P. Mathes, “Die Konstitutionstypen des Weibes”, en *Biologie und Pathologie des Weibes*, Berlín, 1924; E. Kretschmer, *Körperbau und Character*, 8a ed. Berlín, 1929. Especialmente el último título es elocuente: la teoría esbozada por Pfandl parte de una correspondencia directa entre la constitución corporal y la psique.

Basándose en esta correspondencia directa, Pfandl tiene la impresión de haber encontrado que Sor Juana pertenecía al tipo de los “intersexuales” —¡y esto a partir de los retratos que se conservan! La “Intersexual” carece de equilibrio psíquico y está llena de conflictos, corporalmente es “leptosom”.

De todo esto resulta —la experiencia clínica y la instrucción que se deriva de las relaciones entre los tipos constitutivos y la menopausia, nos da una garantía suficiente para afirmar que Juana Inés debe de haber sufrido la más difícil, dolorosa, torturante y agotadora forma de menopausia.<sup>33</sup>

33 *Ibid*, p. 274–275.

Basándose en esta teoría obsoleta a la que Pfandl retrocede, tiene él la impresión de haber comprobado su tesis sobre los tipos constitutivos de la mujer, y que la crisis de los últimos años de Sor Juana se debe a la labilidad psíquica originada por la menopausia.

Pfandl mismo señaló un punto cuestionable de esta teoría, la suposición de una correspondencia directa entre las cualidades psíquicas y corporales. Debido al “constante aumento de mezclas de la raza blanca”, las características corporales se hubieran borrado muchas veces y mutuamente se hubieran adaptado<sup>34</sup>. A pesar de esto, Pfandl insiste imperturbablemente en que los retratos de Sor Juana demuestran con claridad que ella pertenece al tipo de “intersexual”. Nos parece incomprensible que a Pfandl no se le hubiera ocurrido cuán poco le podía servir este retroceso a una teoría tan dudosa.

Otro error de Pfandl desde la perspectiva actual, es su suposición que el climaterio signifique una desexualización de la mujer.

En la condición de su nuevo estado de Matrona que incluso podría considerarse como un estado psíquico desexualizado, iluminado como un rayo en la oscuridad por la experiencia desestabilizadora de una confesión general (...) Ella puede ver sólo lo pecaminoso de su conducta, ya que los instintos permanentes se acallaron, y entonces se desarrolla, libre de instintos, el sentimiento de culpa antes inconsciente que ahora se vuelve consciente.<sup>35</sup>

Las autoras de un manual más actualizado oponen a esta pretendida desexualización, central para la interpretación de Pfandl, casos de mujeres que demuestran que con la menopausia a me-

34 *Ibid.* pp. 273–274.

35 *Ibid.* pp. 265–266.

nudo se relaciona un aumento del deseo sexual<sup>36</sup>, con ello la interpretación psicológica de Pfandl del retorno de Sor Juana a la religión se vuelve aún más cuestionable de lo que ya era por la debilidad de la teoría de los tipos constitutivos.

Sin embargo, considero falso e injusto rechazar el estudio de Pfandl sobre Sor Juana en su totalidad como ha sucedido a menudo. Pfandl quien solo era un crítico literario tuvo la desventura de haber hecho suya una teoría biológica y psicológica —la de los tipos constitutivos—, que hoy consideramos inadecuada, sin ser él especialista en ello, con la convicción de que iba a sacar provecho en su esfuerzo por comprender la vida de Sor Juana. También la tendencia antifeminista de la teoría de los tipos constitutivos de la mujer está demostrada claramente. A Pfandl se le ha considerado después de 1933 como un misógino por haber abrazado esa teoría. Esto me parece injusto por el hecho de que él, a pesar de todo, se ocupó tan intensamente de Sor Juana, por haber “pensado en ella”, y por tanto haberse identificado con ella.

Por otra parte, no todo el estudio de Pfandl consiste exclusivamente en la “teoría de los tipos constitutivos de la mujer”. En otras partes más importantes se basa en el psicoanálisis de Freud y es defendible en la medida en que se considera al psicoanálisis como una teoría psicológica razonable. La parte psicoanalítica del estudio sobre Sor Juana de Pfandl, encontró por lo menos, después de 1963, algunos seguidores.<sup>37</sup> Si sólo es posible medir el valor de

36 Cf. The Boston Women Health Book Collective, *unser körper unser leben, ein handbuch von frauen für frauen*, t. II, Reinbek, Hamburgo, 1980, p. 232.

37 Cf. Arias de la Canal, Fredo, *Intento de psicoanálisis de Juana Inés*, México, 1972; Schwartz Kessel, *op. cit.*; Catalá Rafael “La trascendencia en *Primero Sueño*; el incesto y el águila”, en *Revista Iberoamericana*, XLIV, núms. 104-105 (1978), pp. 421-434. También Leyva, Raúl, *Introducción a Sor Juana. Sueño y realidad*, México, 1975, se orienta al psicoanálisis freudiano. Ross, Waldo, “Las Maha-Vidyas y el Sueño de Sor

las interpretaciones psicoanalíticas de Pfandl, cuando la discusión sobre el psicoanálisis haya llegado a su fin, hoy podemos valorar como seguro que los episodios históricos presentados por Pfandl sobre la sociedad de la Nueva España, sobre la vida en el convento y sobre la historia de la vida de Sor Juana, representaron una aportación a los estudios sorjuanistas, que a menudo no fue tomada en consideración.

Uno de los continuadores del estudio psicoanalítico de Pfandl es Fredo Arias de la Canal, el cual no sólo examinó psicoanalíticamente a Sor Juana, sino al mismo Pfandl y eso sobre la base de su libro sobre Sor Juana. Según Arias de la Canal, el mismo Pfandl era neurótico y obtuvo alivio en su identificación con la Sor Juana neurótica<sup>38</sup>. El cita varios pasajes del libro de Pfandl que apuntalan esta tesis. Sin duda Arias de la Canal tiene razón cuando destaca que Pfandl se identificó con Sor Juana y probablemente cuando supone que se trataba de una identificación de carácter masoquista. Sin embargo no tomó en cuenta un factor decisivo: las circunstancias sociales en las cuales tuvo lugar esta identificación. Esto debe aclararse mediante un pasaje de Pfandl citado por Arias de la Canal.

Pfandl describe las supuestas experiencias de Juana cuando era niña, en la corte virreinal e integra en esta descripción algunos aspectos crueles de la vida de la ciudad de México.

Cómo debió sacudirla el secreto terror al encontrar , en ocasiones, durante sus paseos en carroza por la ciudad, los restos de los criminales descuartizados y mostrados públicamente (...)<sup>39</sup>

---

Juana", en *Revista de la Universidad de Antioquia*, 184 (1972) pp. 81-99, está más cercano a los arquetipos junguianos que al psicoanálisis freudiano.

38 Arias de la Canal, *op. cit.*, p. 109.

39 Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, *op. cit.* p. 42. La cita fue muy abreviada.



Aunque esta descripción se haya apoyado sin duda en documentos históricos, no hay una razón de peso para destacar en su descripción de las experiencias cotidianas de la pequeña Juana, semejantes aspectos crueles con tal precisión e insistencia. Lo cual permite conjeturar que, de hecho él habla implícitamente de sí mismo. ¿No podríamos acaso suponer, siguiendo la teoría de la identificación masoquista con Sor Juana, que en ocasiones él veía cosas que lo aterrizaban en el Munich nacional-socialista?

En contraste con Vossler, Pfandl se había ocupado de su predecesora en Alemania, Marianne West.

Más recientemente, también había intentado una mujer y poetisa, delimitar de una manera más precisa la actualidad de los escritos de Juana y es de esperarse por esta (...) condición como mujer y poetisa, un juicio objetivo y penetrante en particular.<sup>40</sup>

Sin embargo esta expectativa de Pfandl no se satisface. El se opone con vigor a la opinión de West en el sentido de que la lírica de Sor Juana y también la *Carta Atenagórica* carecieran de importancia en su tiempo. Justamente en algunas piezas líricas y en la *Carta Atenagórica*, Pfandl encuentra formaciones del inconsciente y por tanto una poesía interesante y viva.<sup>41</sup> Marianne West no había comprendido eso, a pesar de ser mujer y poetisa, porque la psique de Sor Juana permaneció ajena para ella.

La primera reseña sobre el libro, publicado póstumamente en 1946, es de Vossler —y es extraña. Vossler esboza primero un re-

40 *Ibid.* p. 304.

41 “Las obras de Juana sólo pueden ser comprendidas y disfrutarse como formaciones del inconsciente y sólo conociendo el suelo y las sales de la tierra del cual surgen estas fuentes uno será capaz de disfrutar su dulce aspereza al igual que la flor de un vino desconocido.” Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, *op. cit.* p. 305.

trato de Pfandl como un “erudito amable” que estudia en la Biblioteca Estatal de Munich y menciona las más importantes publicaciones de quien había fallecido cuatro años antes, en 1942. Por el análisis del pesamiento de Pfandl, expresa la convicción de que en Sor Juana le habían atraído especialmente las contradicciones y tensiones de su vida interior y exterior. Como arriba mencionamos, es justamente allí donde encontramos las diferencias más esenciales entre los estudios sobre Sor Juana de ambos investigadores. Donde le fue posible, Vossler había armonizado en su conferencia estas contradicciones y tensiones, y aparentemente quiere conservar el retrato de una Sor Juana equilibrada. Revela esto implícitamente al final de su reseña, anexando un párrafo, “Hacia el conocimiento objetivo de la personalidad de Juana Inés”<sup>42</sup>, con el cual Vossler devuelve el reproche de subjetividad a quien reseñó anteriormente su libro sobre Sor Juana— lo cual se puede leer ya en la conferencia de Vossler de 1934: el párrafo sobre los retratos de Sor Juana que demuestran “un rostro fino, armónico y abierto”, y al que sigue su versión del soneto “Verde embeleso de la vida humana”.<sup>43</sup>

42 Cf. Karl Vossler, “Die zehnte Muse von Mexiko” en Hochland, 39 (1946-1947) p. 95.

43 Vossler publicó, no por primera sino por quinta vez, su versión de este soneto en esta nota breve del estudio de Pfandl que lleva título, tal vez no por simple casualidad, como si no se tratara de una reseña del libro de Pfandl sino de un artículo autónomo. Antes fue publicada en su conferencia del año 1934 (p. 11) en *Romanische Dichter. deutsch von Karl Vossler*, Viena, 1936, p. 147; en Karl Vossler “Juana Inés de la Cruz” en *Die neue Rundschau* 51 (1940) p. 477; y en Karl Vossler, *Die Welt im Traum. Eine Dichtung der “zehnten Muse von Mexiko” Sor Juana Inés de la Cruz*, Berlín, 1941, p. 17. En ninguna de las cinco publicaciones aparecidas en un lapso de doce años, Vossler cambió una sola palabra, las únicas variantes se refieren a la escritura de mayúsculas y minúsculas. Es curioso y da qué pensar que Vossler en lugar de analizar explí-

Sobre la polémica explícita con el libro Pfandl, Vossler no abunda:

Puesto que a menudo me he ocupado detalladamente de la personalidad y de las obras de Sor Juana Inés, puedo y debo expresar la convicción después de un examen detenido del amable y extraordinariamente diligente libro de Pfandl de que la parte psicoanalítica, es decir, el núcleo, no puede defenderse (...) <sup>44</sup>

Vossler fundamenta su “convicción” ante todo en su autoridad como científico y como sorjuanista. Añade aún dos argumentos objetivos: primero que “los testimonios están tan alejados de nosotros en tiempo y espacio”, con lo cual suponemos que se refiere a la dificultad de emprender una interpretación psicoanalítica, y en segundo lugar a que estos testimonios “pueden ser comprendidos con mayor facilidad desde un punto de vista literario, histórico y filológico, que en una perspectiva psicoanalítica.” Estas son dos objeciones de peso en contra del intento de una interpretación psicoanalítica de un escritor fallecido, que no recurre a la enseñanza de arquetipos de Jung. Son absolutamente suficientes para iniciar y fundamentar asimismo reservas sobre el estudio sobre Sor Juana de Pfandl. Sin embargo, Vossler agrega a su rechazo por las conclusiones de Pfandl, un dejo de superioridad arrogante, cuando añade a este análisis objetivo, no

---

tamente y con mayor detalle el trabajo de su colega fallecido, publica aquí su propia traducción de un soneto de Sor Juana y no por primera sino por quinta vez. Personalmente yo prefiero la actitud de Pfandl a la de Vossler. El había reseñado con argumentos detallistas pero con abiertas críticas el estudio sobre Sor Juana de Vossler. (Cf. supra.)

44 Cf. Hochland 39, (1946-1947) p. 95.

específico y breve lo siguiente: “a pesar de eso, en la investigación de Pfandl, por muy obstinada y descarriada que sea, tenemos que admirar y elogiar el afán y el amor, en su exposición así como la vivacidad como escritor.” De esta manera Vossler complementa la imagen construida del erudito diligente que ya se había esbozado al principio por el uso repetitivo de adjetivos como “diligente” y “amable”. Sin embargo, tal diligencia elogiada desgraciadamente no lo llevó a resultados aceptables.

No menos extraño que esta embestida póstuma y disfrazada de Vossler, aunque sea tan amable y benevolente, es otra reseña publicada dos años después de la de Vossler. Se trata de una reseña anónima que además se refiere al autor del libro reseñado con el título de “Profesor y Doctor Ludwig Pfandl”, desconociendo el hecho de que Pfandl nunca había impartido una cátedra.<sup>45</sup> El reseñista sintetiza correctamente la interpretación psicoanalítica de Pfandl tendiendo a presentar sus tesis en forma atenuada y menos provocadora; Pfandl en cambio hubiera adoptado una manera más desafiante y combativa poniendo en relieve la contradicción. La predicción de Hans Rheinfelder en el sentido de que este libro no sólo encontraría seguidores, sino también reservas y rechazo<sup>46</sup>, se complementa, y lo lleva con toda evidencia, a una posición contraria a la de Vossler, aunque ello sea implícito:

El autor, fallecido el 27 de junio de 1942, tiene derecho a que nosotros a los que heredó una obra importante, la conservemos tanto de un rechazo sumario y reduccionista como de una aceptación carente de crítica y también sumaria lo cual equivaldría a una negación de su contenido científico.<sup>47</sup>

45 Cf. *Universitas* 3 (1948) p. 89-90.

46 Cf. Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, op. cit. p. 6. Hans Rheinfelder confirma en este prólogo cuán lejos se encontraba Pfandl de la ideología dominante del Tercer Reich.

47 Cf. *Universitas* 3 (1948) p. 90.

Este es el núcleo de la reseña, a la cual suscribo con toda vehemencia. Es evidente que el texto tiene como objetivo estimular la recepción del estudio de Pfandl y por ello resulta extraño que el autor no haya firmado con su nombre un juicio tan positivo. En el caso de que este anonimato de hecho fuera una medida precautoria consciente y no una simple negligencia, ello solo estaría motivado por la oposición implícita contra Vossler —suposición que parte del hecho de que la discusión en esta rama de los estudios de entonces haya sido deformada por ciertas estructuras autoritarias y parece que ello se confirma por el hecho de que la recepción del estudio de Pfandl en la romanística alemana quedó en el vacío.

A pesar de una reseña de Helmut Hatzfeld, de 1948 publicada en inglés en una revista norteamericana<sup>48</sup> (que no se puede considerar estrictamente dentro de la romanística alemana) aquí comenzó a reinar el silencio acerca de Ludwig Pfandl y de Sor Juana. En 1952 apareció todavía una nota breve del fallecido Ludwig Kleiber, en la que éste compara los estudios de Vossler y Pfandl y llama la atención sobre los nuevos documentos recién descubiertos sobre la vida de Sor Juana<sup>49</sup>. Después no se publicó nada más acerca de Sor Juana a lo largo de quince años. Parece que Alexander A. Parker, que siempre se había ocupado de la obra de Pfandl en sus escritos, intentó poner en marcha nueva-

48 Cf. *Hispanic Review* 16 (1948), p. 79-81. Esta reseña es sin duda la más importante e interesante que el libro de Pfandl haya recibido en los años cuarenta, Hatzfeld analiza detallada y críticamente las interpretaciones psicoanalíticas de Pfandl y sitúa al libro en el marco de los restantes estudios y planes de Pfandl acerca del barroco español, en los que parecería que se ha conservado mucho de sus recuerdos de sus charlas con Pfandl.

49 Cf. Kleiber, L., "Neues über Sor Juana Inés de la Cruz", en *Romanische Forschungen*, LXIV (1952) pp. 145-146.

mente una discusión acerca de Sor Juana y Pfandl, en una conferencia en Berlín acerca del auto del *Divino Narciso* de Sor Juana en la que examinó detenidamente los estudios de Vossler y Pfandl<sup>50</sup>. Pero tampoco el gran hispanista británico encontró eco alguno durante once años. Sólo en 1979, apareció un ensayo de Erika Lorenz en el cual analiza las interpretaciones del *Divino Narciso*, de Vinge y Pfandl e interpreta este auto con base en la teología de Karl Rahner<sup>51</sup>. No es sorprendente que este ensayo,

50 Cf. Parker, A. A., "The Calderonian sources of *El Divino Narciso*" by Sor Juana Inés de la Cruz" en *Romanistisches Jahrbuch* 19 (1968) p. 257-274. También apareció en la República Federal de Alemania, el importante ensayo de Emilio Carilla al cual no se le ha prestado atención y que me señalaron después de haber terminado este trabajo. Cf. Carilla, E. "Sor Juana Inés de la Cruz (ejemplo de contradicción y alarde)", en Horl, S. et alii, (eds.) *Homenaje a Rodolfo Grossmann. Festschrift zu seinem 85. Geburtstag*, Frankfurt del Meno, 1977. pp. 79-96.

51 Cf. Lorenz, Erika, "Narziss-menschlich und göttlich. Der Narzissstoff bei Pedro Calderón de la Barca und Sor Juana Inés de la Cruz", en *Romanistisches Jahrbuch* 30 (1979) pp. 283-297. Este ensayo tiene más bien significado por su interpretación psicoanalítica del *Eco* y *Narciso* de Calderón que por su interpretación teológica del *Divino Narciso* de Sor Juana. Justamente después de la interpretación de Calderón, se esperaba un análisis argumentativo del estudio psicoanalítico de Pfandl. En lugar de eso, la autora se limita a la constatación irónica de la ingenuidad y de la inexactitud de las exposiciones de Pfandl, y por lo tanto, es injusto con él. Pero —como se debe acentuar de manera justa— el autor había escrito cuarenta años antes que ella. "El Pfandl que psicoanaliza de manera ingenua, pone a la autora al mismo nivel con Sor Juana y basa su desacreditado análisis, que se apega menos a la obra que a la persona de Sor Juana y procede por ello de manera fantasiosa, sobre todo en lo que se refiere al *auto sacramental*, alegórico teológico. Por tanto es fácil ver una ruptura en el papel que representa a Sor Juana Inés de la Cruz y luego a la humanidad caída" (*Ibid.* p. 293) Este argumento es incomprensible si se toma en consideración el estudio de Pfandl. El punto de partida de Pfandl era que Sor Juana se había analizado tanto en el papel de la naturaleza humana como en el de Eco (Cf. Ludwig Pfandl, *Die zehnte Muse von Mexiko*, p. 251). Por otra parte, no se discute que Sor Juana sea

el cual, por otra parte rompe el silencio de veintisiete años en el ámbito de la romanística alemana en lo que se refiere a Sor Juana, pierda mucho en importancia en comparación con los estudios internacionales. Por lo pronto, se ha perdido el alto nivel internacional que los estudios sorjuanistas habían alcanzado en Alemania en los años treinta <sup>52</sup>.

Al examinar los estudios sorjuanistas en los años treinta y cuarenta en Alemania queda demostrado que Sor Juana —por lo menos para los tres protagonistas— era de gran actualidad entonces, lo que no impidió a ninguno de ellos tratar de entenderla en

---

la autora del *Divino Narciso*, por lo tanto, casi no se le puede reprochar a Pfandl el que haya puesto a la autora al mismo nivel de Sor Juana. No menos inútil es la crítica de Lorenz de la interpretación de Pfandl sobre la muerte de Narciso como un suicidio, lo cual Pfandl encontró teológicamente poco satisfactorio. Lorenz señala acertadamente que las indicaciones escenográficas hablan de que Narciso cae en el “vestuario” (en español en el original). También es cierto que “vestuario” no puede ser “fuente” pero no dudamos que la caída real del autor al vestuario significa en la realidad ficticia de la pieza, una caída en la fuente. —Al parecer, Lorenz prefiere no hablar del estudio de Pfandl “Aquí tengo que adentrarme en los comentarios de Ludwig Pfandl porque aunque sean incorrectos, se perpetúan en la escasa literatura secundaria” (p. 292). Hubiera sido interesante conocer las razones que motivaron la resistencia de la autora, incomprensible para mí, para penetrar en las tesis revolucionarias de Pfandl. Por otra parte, la literatura secundaria acerca del *Divino Narciso* no es tan escasa como Lorenz opina. Cf. Heinrich Merkl, *Sor Juana*, *op. cit.* pp. 79-86.

- 52 En todo caso es lo que se puede leer en estas publicaciones. El excelente ensayo de L. Schrader en *Iberoromania* ya no puede cambiar nada porque allí se trata más de Alfonso Reyes y Octavio Paz que de Sor Juana. —Después de haber terminado el presente artículo, me llamó la atención un ensayo interesante de S. Neumeister. Cf. Neumeister, S., “Autonomie der Liebe. Tradition und Emanzipation in einem Gedicht der mexikanischen Nonne Sor Juana Inés de la Cruz”, en López de Abiada, J. M. Heydenreich, T. (ed.) *Iberoamérica. Historia—sociedad—literatura. Homenaje a Gustav Siebenmann*. T. II, Munich, 1983. pp. 631-644.

su historicidad.<sup>53</sup> A M. West le interesaba en Sor Juana sobre todo su conducta feminista; a Vossler, su posición en la historia de las ideas, en una época de transición, estando totalmente consciente de la dimensión política de esta figura. Parece que Pfandl se interesó en primer lugar por la vida psíquica de Sor Juana; como lo señala Hatzfeld<sup>54</sup>, su estudio también tuvo motivos reli-

53 Aunque la actualidad de Sor Juana para West haya llevado a Vossler y a Pfandl a pequeñas deformaciones en su interpretación, justamente este ejemplo de la recepción de Sor Juana en los años treinta en Alemania, me demuestra que entre la actualidad de una obra y su historicidad no necesariamente tiene que existir una relación de tensión, es decir, no cuando la situación histórica por la cual surgió la obra, así como la situación histórica en la cual se recibió la obra, sean similares de cierta manera. Para la problemática de la actualidad y la historicidad cf. Bürger, P. *Aktualität und Geschichtlichkeit. Studien zum gesellschaftlichen Funktionswandel der Literatur*, Frankfurt del Meno, 1977.

Para la ciencia literaria debe quedar claro que cada tipo de análisis científico con una obra es una forma de recepción de esta obra. Cuando arriba hablo de la recepción de Sor Juana de Vossler y Pfandl, no quiero concluir falsamente que los estudios de estos autores no sean científicos. Me parece de suma importancia investigar la recepción de una obra a través de la ciencia literaria de una determinada época. Ahí podíamos tomar como base la teoría esbozada por Joseph Jurt de un análisis receptivo sociológico de la crítica literaria periodística *mutatis mutandis*. Cf. Jurt "Für eine Rezeptionssoziologie", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte*, 3 (1979), pp. 214-231. Las consideraciones de Jurt sobre el papel de la crítica literaria periodística en el proceso de la comunicación literaria con su medio, el periódico, no se pueden transferir, sin más a los estudios científicos literarios; habrá que sustituirlas con consideraciones análogas sobre la función de tales estudios como por ejemplo en el proceso de la formación del canon literario. En mi opinión, también mutandum el "carácter más bien descriptivo explicativo que normativo" del análisis descrito por Jurt, en una investigación acerca de la recepción de un autor a través de la ciencia literaria de una determinada época, la evaluación científico-histórica y la de las contribuciones de los investigadores, no puede ser dejada de lado.

54 Cf. *Hispanic Review*, 16 (1948) p. 79.



giosos: él había planeado enviar su libro al *Advocatus diavoli* en caso de que se abriera un proceso de canonización como para que la “Iglesia se pusiera a salvo de una equivocación ante un patriotismo bien intencionado pero mal orientado”<sup>55</sup>. Tal vez Pfandl no sólo quería proteger a Roma de un desacierto, sino —después de la equivocación histórica del Concordato con el Reich— preservarla de una nueva equivocación. Así que en este caso, al igual que en la defensa del psicoanálisis freudiano, se trata de una postura que no era apolítica de ninguna manera. Las razones que motivaron el persistente silencio en la romanística alemana de la posguerra, no se basan en el hecho de que Sor Juana tuviera más o menos actualidad que antes o durante la guerra. El observador que conoce el interés del feminismo de los países hispánicos en Sor Juana, se asombra de que los movimientos feministas en los países de habla alemana al parecer se desinteresen de Sor Juana. Las razones para el fuerte retroceso de los estudios sorjuanistas en el ámbito germanoparlante habrán que buscarse probablemente en el hecho de que los investigadores que deseaban seguir trabajando en este terreno habían emigrado<sup>56</sup> y tal vez también en el hecho de que los movimientos feministas retrocedían ante una polémica con el estudio psicoanalítico de Pfandl.

trad. de Siegfried Boehm y Antonio Marquet

55 Cf. Pfandl, L. *Die zehnte Muse von Mexiko...* p. 303.

56 Como por ejemplo, G. Moldenhauer, que guiaba en Argentina el trabajo sobre una edición crítica del Sueño. Cf. Heinrich Merkl, *Sor Juana Inés de la Cruz, op. cit.*, (cf. *supra*. 2) p. 170.